

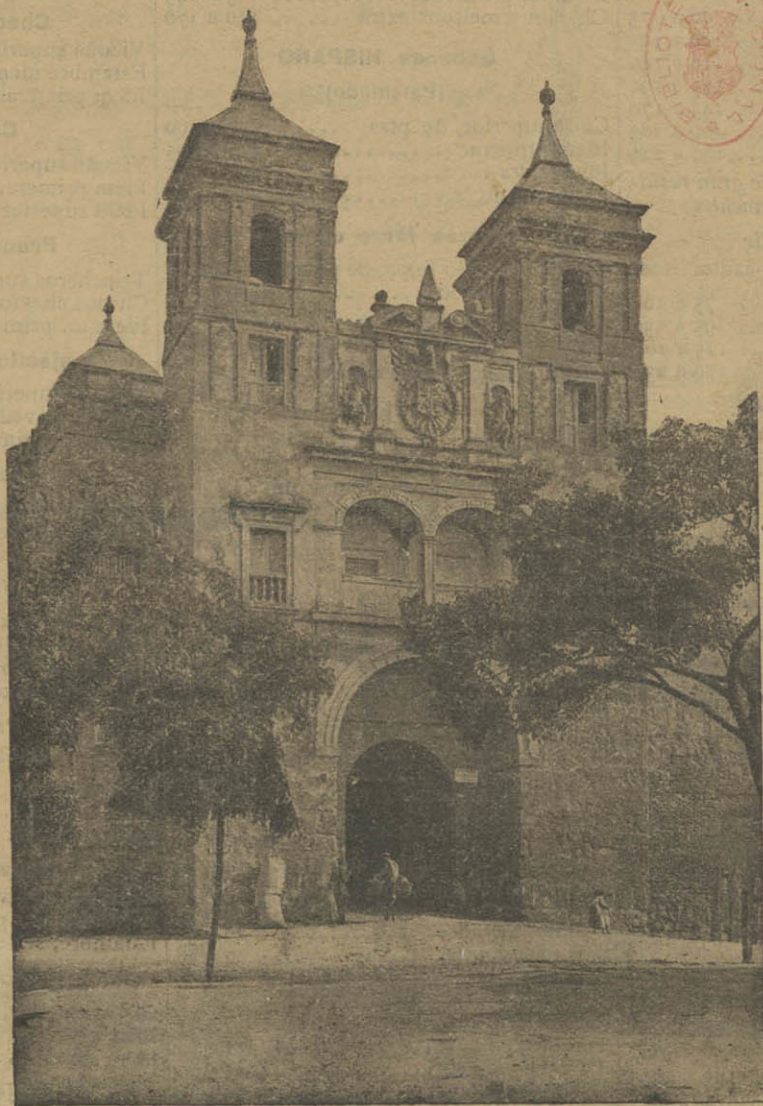
September 11, 1896
Folletto de la revista

El Sastorierial

(EDITADO POR SASTRERIA ARRIBAS)

Z
2179

DE LA IMPERIAL TOLEDO



PUERTA DEL CAMBRON.— Este artístico monumento fué construido en el siglo XVI, reemplazando a otra puerta que en tiempo de los godos había en el mismo sitio. El origen de su nombre es debido a que existian muchas cambroneras en sus alrededores.

SASTRERIA ARRIBAS

PEZ (Esquina a Andrés Borrego) - MADRID - Teléfono 25128

SECCION A MEDIDA

Trajes de americana

Meltons varios colores, de ptas.	60 a 80
Cheviot arrasado fantasía	75 a 100
Estambre azul y negro, superior.	50 a 110
Idem, dibujos de moda	100 a 120
Meltons estambrados, id. serios.	115 a 140
Cheviot 1. ^a , preciosos dibujos.	130 a 150
Estambre azul y negro, especial.	140 a 160
Vicuña estambrada, id. id.	155 a 180
Meltons estambrados, extra	175 a 210

*Elegantísimo corte. — Trabajo muy fino
Ultima novedad, dibujo esterilla*

Gabanes fantasía

Cheviot arrasado, de ptas.	60 a 75
Idem id. 1. ^a	80 a 105
Estambre novedad, superior	110 a 140
Idem id. 1. ^a	135 a 160
Cheviot novedad, extra.	145 a 170
Meltons-estambre, 1. ^a	160 a 185
Idem id. extra	180 a 225

Dibujos y colores novísimos, de gran resultado y con colores permanentes

Gabanes de vestir

(Tonos grises, cafés, negros y azules lisos)	
Lana todos colores, de ptas.	75 a 100
Meltons 1. ^a idem id.	95 a 130
Estambre idem id.	125 a 165
Meltons estambrado, extra	170 a 230

Gabanes HISPANO

(Patentado por esta Casa)

Clase superior, de ptas	80 a 100
Idem primera.	110 a 130
Idem extra	140 a 160
Idem de lujo	175 a 225

Uniformes

(Para porteros, ordenanzas, chofers, etc.)

Meltons, color apropiado de pts.	95 a 115
Estambre idem id.	125 a 140
Gabardina estambre	150 a 190
Paño Béjar	170 a 230
Rusos, paño 1. ^a	135 a 200

Estos precios son: en forma corriente, con gorra y sin adornos

Uniformes de levita, levitón, casaca, militares, etc., con precios muy moderados

Pellizas

Meltons superior, de ptas.	60 a 80
Castor 1. ^a	85 a 105
Cheviot extra.	110 a 140

Gabanes verano y Gabardinas

Meltons 1. ^a , novedad, de ptas.	80 a 120
Idem estambrado, superior	125 a 160
Lana Angora, 1. ^a	165 a 225

Trajes de etiqueta y sport, elegantes y esmeradamente confeccionados, con precios muy razonables

Pantalones

Semi-lana, novedad, de ptas.	18 a 22
Lana arrasada	23 a 29
Estambre superior	30 a 38
Idem rayado, 1. ^a	39 a 45
De corte, estambre extra.	40 a 70

El pantalón ARRIBAS aumenta 25 pesetas sobre estos precios

SECCION CONFECCIONES

Gabanes corrientes

Lana, varios colores, de ptas.	35 a 50
Idem fina, cardada	55 a 70
Meltons superior.	75 a 95
Estambre primera.	100 a 110
Cheviot y meltons 1. ^a	115 a 140
Estambre azul y negro id.	145 a 165
Meltons estambrado id.	160 a 185

Gabanes fantasía

Cheviot arrasado, de ptas.	45 a 60
Idem id. primera	65 a 85
Estambre novedad	95 a 110
Idem id. primera	115 a 145
Cheviot y meltons extra	140 a 170

Gabanes HISPANO

(Patentado)

Clase superior, de ptas.	40 a 60
Idem primera.	65 a 95
Idem extra	100 a 125
Idem de lujo	130 a 160

Pellizas forro de lana

Lana con cuello felpa, de ptas.	30 a 40
Meltons, idem id.	45 a 60
Cheviot, varios cuellos	65 a 80
Castor primera idem id.	75 a 90

Gabardinas

Estambre superior, de ptas.	75 a 90
Idem primera.	95 a 110
Idem extra	115 a 140

Prendas impermeables

Trincheras algodón-hilo, de ptas.	35 a 60
Idem hilo-seda	65 a 80
Idem lana-estambre	85 a 100
Checos cheviot 1. ^a	40 a 85
Gabardinas tres telas	50 a 90

Trajes de americana

Lana mezcla 1. ^a , de ptas.	45 a 60
Idem arrasada, idem	55 a 70
Cheviot novedad.	65 a 80
Meltons superior.	75 a 90
Estambre idem	85 a 100
Meltons estambrado.	95 a 120

Pantalones

Semi-lana primera, de ptas.	14 a 17
Arrasados, idem	18 a 22
Meltons idem.	21 a 27
Estambre rayado.	26 a 32
Idem id. primera.	30 a 38

Americanas sueltas

Lana superior, de ptas.	29 a 37
Idem primera.	38 a 50
Estambre superior	45 a 60
Idem primera.	52 a 70
Punto lana idem	55 a 75

Varias prendas

Rusos, para chofer, de ptas	95 a 105
Idem paño primera.	110 a 130
Guardapolvos sarga	14 a 16
Idem id. otomán.	20 a 25
Chalecos lana y punto.	6 a 19
Trajes y monos mecánicos	18 a 23
Idem id. id. primera.	25 a 30
Pantalones corrientes pana.	19 a 23
Idem Brich idem.	22 a 27

SECCION INFANTIL

Abriguitos corrientes

Lana mezcla superior, de ptas.	21 a 30
Meltons, gran resultado	32 a 45
Estambre primera.	47 a 60

Abriguitos fantasía

Cheviot arrasado, de ptas.	25 a 35
Idem id. primera	37 a 50
Estambre superior.	52 a 65

Trajecitos «Canadá»

(Chaqueta con cremallera y pantalón niker)

Cheviot lana arrasada, de ptas.	19 a 37
Idem id. primera	30 a 50

Chaquetones marinos

Vicuña superior, de ptas.	25 a 35
Estambre idem	36 a 43
Idem primera.	44 a 50

Capitas marinas

Vicuña superior, de ptas.	20 a 30
Idem primera.	35 a 50
Idem superior	55 a 75

Prendas impermeables

Trincheras superiores, de ptas.	15 a 40
Checos cheviot, superior	18 a 35
Idem id. primera	36 a 47

Trajecitos americana y sport

Meltons superior, de ptas	26 a 34
Cheviot novedad.	35 a 45
Estambre primera.	46 a 57

Trajecitos marino inglés

Estambre azul y negro, de ptas.	30 a 37
Idem id. id. primera	38 a 46
Idem id. id. extra	47 a 55

Varias prendas

Americanitas sueltas, de ptas.	18 a 30
Guardapolvos superiores	7 a 15
Pescadores lana.	4 a 14
Pantalones niker	8 a 20

PARA POLLITO

Gabanes corrientes

Lana superior, de ptas.	27 a 35
Cheviot.	40 a 50
Estambre idem	52 a 80

Gabanes de fantasía

Cheviot, de ptas.	40 a 60
Idem meltons primera	52 a 70
Estambre, superior.	65 a 80

Gabanes HISPANO

Clase superior, de ptas.	30 a 40
Idem primera.	45 a 52
Idem extra	55 a 65

Trajes de americana

Lana superior, ds ptas.	37 a 45
Arrasados, idem	47 a 55
Cheviot, primera	57 a 62
Estambre, idem.	65 a 75

Varias prendas

Checos y trincheras 1. ^a , de ptas.	30 a 65
Guardapolvos	8 a 15
Pantalones largos	9 a 15

Artículos selectos y de mucho gusto para confeccionar a la medida.

21 NOV. 1934

DIRECCIÓN
CALLE DEL PEZ
ESQUINA A
Andrés Borrego
Teléf. 25128

El Sartorial

(EDITADO POR SASTRERIA ARRIBAS)

Se reparte
gratuitamente
en Madrid
y provincias

AÑO VIII

Madrid, Septiembre 1934

NUM. 56



Regad a Dios en caridad por el alma del señor

D. Eugenio Arribas Gallego

que falleció en Madrid el día 25 de Febrero de 1934.

A LOS 49 AÑOS DE EDAD

Habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad

R. I. P. A.

Su Director espiritual, Reverendo Padre Manuel de la Sagrada Familia; su viuda, Doña Ascensión Sansigre; su padre, D. José; hermanos, doña Leonor y D. Joaquín; hermanos políticos, doña María Torres, D. Manuel Alvarez y D. Bautista Sansigre; tíos, doña Juana y D. León Gallego, presbítero; sobrinos, primos y demás parientes, suplican una oración por el alma del finado.

Los Excmos. e Ilmos. Sres. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Arzobispos de Toledo y Zaragoza y Obispos de Madrid-Alcalá, Cuenca y Sigüenza, concedieron indulgencias en la forma acostumbrada.

TRISTES RECUERDOS

A la memoria de mi querido hermano Eugenio

*Es tu recuerdo una ilusión querida,
más de tu vida la esplendente llama,
no alumbra ya el camino de mi vida.*

*Lo ilumina tu espíritu, que emana
e fluvios de consuelo y de emoción,
norte y guía de ayer, hoy y mañana
eres para tu hermano, que te llama
y te envía la flor de una oración.*

¡Van a cumplirse siete, siete inolvidables meses, desde que por voluntad divina te separaste para siempre de nosotros en esta vida! Esa es la realidad; pero también lo es que el tiempo pasa y tú siempre estás conmigo: a todas horas, en todas partes. Me acompañas siempre: en la mesa, en los viajes, en el trabajo... ¡como siempre hemos hecho! ¡Es que no te has muerto? Porque yo siempre te veo a mi lado, tanto dormido como despierto.

No voy a tu sepultura, porque, para mí, no estás ahí, estás aquí..., aquí, conmigo. ¿Puede ser esto? Sí, sí lo es, y por nada del mundo quiero quitarme esta ilusión que me da la vida. Te hago una pregunta y me contestas; una consulta, y me la resuelves; te veo en la tienda, en tu despacho, juntos, ¡siempre juntos!

Quando voy a comer a nuestra casa de Chamartín, te encuentro en el «Metro», en el «auto»..., te

veo en el jardín, jugando al escondite con mis chicos ¡como si fueras otro más!..., con tu cochecito (que tanto querías), que, en la puerta, vas a darle la última mirada...

...

Pero... ha llegado el momento de reanudar la publicación de nuestra revista—que tanto gozabas en escribirla—y entro—como de costumbre—con originales a tu despacho, y... cosa rara, no te veo; te llamo, y no respondes; doy más luz y... nada. ¡Soledad!

...

Por fin... despierto. Me asaltan unos vagos recuerdos que se van acentuando rápidamente. Sí, sí; no cabe duda... Una larga y terrible enfermedad..., prevista e imprevista a la vez; cuatro meses de martirio, horribles dolores, espantosos sufrimientos casi continuamente. Muchos médicos, muchas medicinas, muchas pruebas, muchos ensayos..., pero, sí, todo inútilmente: la ciencia médica tiene un límite que no se puede rebasar, pues eso sólo pertenece a Dios, cuya divina voluntad debemos acatar.

Mas... ¿Pudo y debió ser prevista a tiempo, la ignorada enfermedad? ¡Quién sabe! Todo es misterio, oscuridad, tinieblas. Los doctores—algunos de reconocida fama mundial—hicieron, sin duda, cuanto humanamente les era posible. Pero todo fracasó. ¡Así tendría que ser!

¡Pobre Eugenio! ¡Pobre hermano mío! ¡Cuánto sufriste! ¡Cuánto te echamos de menos! ¡Cuánto te hemos llorado y te lloraremos! Nos queda, únicamente, el consuelo de haber agotado los medios para arrancarte de las garras de la Muerte, que nunca creímos llegaría tan pronto, dada tu edad, tu salud y robustez. También nos consuela el que durante tu paso por este mundo, sin hacer daño a nadie, hiciste, en cambio, todo el bien que pudiste y sólo has dejado agradables recuerdos y amigos agradecidos que también te bendicen y lloran...

Solamente Dios puede guiar mi pensamiento y mi pluma para, sin saber, dedicarte este recuerdo, tan triste para mí; pero como sólo puede salir y sale del corazón, ¡cuánto sufro al escribirte, hermano mío...! A ti, que tanto me querías, y que nunca hubiera podido pagarte lo que eras para mí.

No ha de ser obstáculo la emoción que embarga mi ánimo, para rendir desde aquí el debido tributo de eterno agradecimiento a los eminentes doctores Fernández Gómez, Giménez Díaz, Bejarano, Calderón y Rodríguez Matas y a todas cuantas personas, no de la familia, han contribuido de algún modo para mitigar los horribles dolores que sufría mi pobre hermano (q. e. p. d.). Muchas gracias a todos.

Quiero también, finalmente, hacer resaltar la actuación cariñosa, inteligente y paternal de tres personas para mí muy queridas, que no puedo ni debo silenciar, aun cuando me consta que al hacerlo habré de herir su modestia. Es una de ellas el reverendo padre Manuel, de la Sagrada Familia—para nosotros, el padre Manuel—, que ha dirigido espiritualmente a mi pobre hermano, con entrañable afecto, paternal solicitud, sencilla humildad, bondadoso trato, incansable actividad, alrayente simpatía, vasta cultura y, ¿por qué no decirlo?, para nosotros y para todo el que le conoce, el padre Manuel es todo un verdadero santo. Dios se lo pague.

Otra de las personas que quiero mencionar, es el joven, estudioso y ya encumbrado doctor, don Eduardo Morejón Sánchez, médico que asistió a mi hermano hasta sus últimos momentos, con una solicitud y cariño tal, como si lo hiciera con un hijo. Para dar una idea de la sensibilidad de este hombre-niño, que todo él es corazón (perdón, don Eduardo; pero la verdad se abre paso), me referiré a un momento, presenciado por mí, en que viendo la imposibilidad de salvar al enfermo, para evitarle sufrimientos y reanimarlo, llegué hasta besarlo... y al no poder resistir más la emoción, sale a la habitación inmediata... para llorar, de una manera sentida e incontinente. ¡Qué temple de alma! Lloró, sí. Y ello no merma su serenidad ni su gran valor personal reconocido, como ligeramente voy a demostrar:

Casi un niño, en lucha briosa y

tenaz con la vida (pues es de familia numida, cosa que le honra y enaltece en sumo grado), sin medios económicos, conquistó el título de maestro nacional; después, en la campaña, de Marruecos, alternando múltiples y a veces peligrosas obligaciones, obtuvo, a fuerza de estudios y privaciones, otro título: el de farmacéutico militar; y, posteriormente, entre hospitales, clínicas, sanatorios y restando necesarias horas de descanso por la noche, dedicadas al indispensable estudio, sin dejar de ejercer su segundo título, en poco más de dos años, conquistó el para él tan preciado título de médico, que es el que en la actualidad ejerce.

Todo eso es, dicho a grandes rasgos, el insigne doctor Morejón.

Su digna esposa, la ejemplar compañera de éste—que no sé cómo llamarle para aproximarle más a mí—, de éste, mucho más que amigo mío, rivalizó en atenciones, cuidados y consuelos de madre, con mi pobre hermano. ¡Cuánto se lo agradecía éste con la mirada, cuando no podía hacerlo de otra forma! ¡Brava, Maruja, dignísima cónyuge de tan gran maestro, desde aquí la envío, enviamos toda esta familia a tan meritisima dama y admirada amiga, nuestra más rendida gratitud, faltándome palabras para calificar su altruismo, más no de otra forma podía ser quien lleva por nombre María..., como la madre de Dios.

He conseguido expansionar mi espíritu. Que mi hermano, en el Cielo, perciba este desahogo mío. Yo soñaba con el placer de tenerlo a mi lado toda la vida. Pero, ¡oh sueños de placer!... Se truncaron, no vuelven. Ya lo dijo el poeta:

«...que si una vez nuestro soñar se [trunca,
los sueños de placer no vuelven [nunca.»

JOAQUIN ARRIBAS

Febrero-Septiembre 1934.

NECROLOGIA

Ha muerto el hermano de nuestro Director

Tras una larga, terrible y traumática dolencia, sobrellevada con santa resignación, falleció en Madrid, el día 25 de febrero último, a

los cuarenta y nueve años, don Eugenio Arribas Gallego, hermano de nuestro director don Joaquín, alma que fué de esta revista, fiel amigo y entrañable compañero de cuantos en ella trabajamos.

EL SARTORIAL, en este primer número de su reaparición, se viste de luto, no sólo por el fallecimiento de nuestro camarada, sino por haber dejado de existir en esta vida un hombre ejemplar, bueno, trabajador, honrado; modelo de hijos, esposos, hermanos y amigos; sensible en extremo, a la más leve desgracia, todo lo cual demuestra que poseía un gran corazón.

Nos faltan adjetivos, y aun por mucho que diríamos, no sería posible dar cabal expresión de lo que en vida fué nuestro querido compañero. Una página entera podría llenarse de elogios y exaltaciones en honor y justicia del finado; pero salen de nuestra pluma apenas unos renglones velados por intensa emoción ante su recuerdo; más que unas líneas de aguda condolencia; más que unas frases que lloran nuestro pesar con sinceras lágrimas llenas de dolor...

En el cielo habrá hallado don Eugenio, el lugar que, por bueno, cristiano y bondadoso, le tendría reservado Dios, y tengan fe su esposa doña Ascensión Sansigre, su padre don José, sus hermanos don Joaquín y doña Leonor; sobrinos, tíos y demás familia; que, desde allí, ha de rogar por todos los seres queridos que ha dejado en este mundo.

En este día renovamos el más sentido pésame a toda la familia del extinto, y rogamos una oración por su alma.

LA REDACCION

Para los capitales, para los pueblos, para viajar, para el campo, para abrigo, para el agua, para darle mada vida, pues todo lo aguanta, nada existe como la práctica, la inimitable prenda llamada trinchera; pues hoy por su escaso coste de pesetas 25, 30, 40, 50 y 60, en calidades excelentes, no hay prenda que la iguale en duración: de seis a ocho años, aun cuando esté siempre tirada por el suelo. Aun siendo su uso mucho menor hoy, Sastrería Arribas sigue confeccionándolas, en vista de los encargos que recibe de provincias.

El porqué de la voluntaria e involuntaria suspensión de EL SARTORIAL

Según anunciamos en el número anterior, por éste volvemos a reanudar con los lectores, la comunicación impresa que creemos será normal y duradera. Así es nuestro deseo.

A todos los lectores en general y, particularmente, a las numerosas personas que se nos han venido dirigiendo para pedir noticias sobre la suspensión de EL SARTORIAL, les debemos una explicación, que ha llegado el momento de darles.

Empezaremos por pasar a explicar lo de «voluntaria e involuntaria» suspensión con que encabezamos y que parece una paradoja de Unamuno.

No es un secreto para nadie que SASTRERIA ARRIBAS, casa editora de esta revista, la creó para propaganda de sus artículos en las diferentes secciones. Pues bien: a pesar de su cuantiosa tirada—pasa de 25 000 ejemplares por número—, ha sido desde su fundación, es la actualidad y seguirá siendo—Dios mediante—en lo sucesivo de suscripción, reparto y envío completamente gratuitos, no obstante estar valorado su coste y tirada en muchos cientos de pesetas.

Ese coste era compensado con el constante aumento de nuevos clientes y sostenimiento de los antiguos—para lo cual mensualmente se lo recordaba EL SARTORIAL—, sin tocar en absoluto para este gasto a los precios normales de venta establecidos por SASTRERIA ARRIBAS. Antes al contrario: bajan automáticamente éstos y se multiplican los ejemplares de la tirada con el aumento progresivo de los clientes, o sea una cosa íntimamente ligada a la otra: con el aumento de clientes aumenta el de ejemplares de la revista, y viceversa: con el aumento de ejemplares de la revista aumenta el número de clientes.

Esto es sencillo y comprensible para todos, y así ha venido ocurriendo hasta hace aproximadamente cuatro años, en cuyo tiempo, a pesar de notarse ya alguna anomalía en la marcha de los negocios en general, seguimos publicando EL SARTORIAL durante todo el año treinta y

uno, a fin del cual comenzamos a notar claramente la gran disminución de nuestros favorecedores, sobre todo de provincias.

Está, pues, claramente demostrado que las ventajas que obteníamos con la publicación de EL SARTORIAL en tiempos normales de negocios, se traducían al final de ese año en pérdidas considerables por no compensar los gastos de la revista con las utilidades que producía su publicación.

Nos quedaban, por tanto, dos ca-

minos a elegir: o seguir la publicación, con el consiguiente quebranto en nuestros intereses, o suspenderla temporalmente. La Dirección de SASTRERIA ARRIBAS optó por esta última resolución.

Cumplida esta deuda que teníamos contraída con nuestros lectores, solo nos resta, al volver a nueva vida EL SARTORIAL, saludarles muy cordial y efusivamente e igual a todos los clientes y amigos de SASTRERIA ARRIBAS.

LA DIRECCION

LA MODA ACTUAL

Trajes de americana

Sus formas, tejidos y coloridos

Al reanudar nuestras crónicas de modas, interrumpidas por orden de la dirección de EL SARTORIAL, durante dos años largos, es deber primordial del cronista, enviar, con este modesto trabajo, el más efusivo y cordial saludo a sus lectores.

Cumplido, pues, lo que antecede, daremos preferencia a la forma de la americana: Esta se lleva, indistintamente, de una o dos hileras de botones, predominando las de una; lleva tres botones, abotonándose sólo el del centro; solapa ancha y ondulada, hombros anchos y altos, manga estrecha por la parte baja, costados entallados y sin vuelo en las caderas; espalda más bien recta, siendo corto el largo de la prenda en general.

Chaleco: de una sola hilera de botones, bastante abierto de escote, estrecho de hombros y sin más variación de lo corriente; esta prenda es raro que se la haga hoy la gente joven.

Pantalón: exactamente igual a la forma de estos años pasados, con la sola variación de más anchos de pierna y bastante largo, con el fin de que descansen sobre el calzado.

La americana en género oscuro liso o muy oscuro, como azul, negro, marrón, etcétera, con rayas blancas, en combinación con pantalón claro, de tennis, en sus diferentes coloridos, es prenda muy propia de otoño, y es usado por personas de buen gusto.

De coloridos: azul marino, negro, café y marrón con preferencia, en dibujos lisos y asargados; grises medios y claros, y marrones claros con pintas o nevados; mezclas en

estos colores, y dibujos diagonal y espiga y como última novedad, esterilla en marrón medio y claro, es lo más nuevo hasta el día; el cuadrado menudo y ancho, va teniendo menos aceptación.

El estambre, meltons y, sobre todo el cheviot, más o menos arrasado en sus diferentes y múltiples mezclas de coloridos vistosos y alegres dibujos, es lo que más priva en la actualidad.

Dado el poco espacio de que en este número dispongo, dejo para el próximo la explicación del gabán y algunas prendas de niño.

KYNY

Eulalio Ramírez Sáiz

Este distinguido y querido amigo y compañero que, por causas ajenas a la voluntad de todos, hubo de suspender su colaboración en EL SARTORIAL, vuelve desde ahora, dadas sus grandes aptitudes y vastos conocimientos periodísticos, humorísticos y literarios, no como anteriormente, de colaborador de la misma, sino al frente de su Redacción.

No necesitamos presentar a nuestro querido compañero Ramírez, quien por sus merecimientos y competencia es ya suficientemente conocido en todas partes y, sobre todo, de los lectores de esta revista.

Felicitemos al querido camarada y se felicita EL SARTORIAL de volver a tenerlo entre nosotros.

Sea bienvenido.

Mesa revuelta

POLITICA DE ASIENITO

Nos interesa dejar *sentado* que en esta revista no se ha de rozar las ideas ni los sentimientos de ningún lector; pero algo se puede decir sin que puedan molestarse ni darse por aludidos los de ningún frente político ni, los del centro que pueden mirar a los dos frentes sin *afrentarse*.

Queremos señalar la diferencia que existe entre los hombres políticos y los no militantes, y para demostrarlo, nos valdremos de una silla y un sillón.

Si ponemos una silla entre dos personas correctas, veremos que, por atención mutua, rivalizarán en cedérsela una a otra, sin llegar a sentarse ninguna.

Pero si colocamos a dos hombres políticos, de cualquier matiz, ante un sillón ministerial, se acabó la cortesía: el que más pueda se sentará. Después nos dice que se ha sacrificado; pero el sacrificado es el otro.

EL PAIS DEL ESPERANTO

Se regodeaba una señora de que su hija sabía muchos idiomas.

—¿Sabe también el esperanto?— le preguntaron.

—¡Que sí lo sabe! Lo habla como un natural del país.

CONSEJO A LOS LECTORES

Dijo Cervantes: «Vístete bien, que un palo compuesto, no parece palo».

Si el excelso Manco de Lepanto viviera hoy, diría: «Y para vestirti bien, precisas hacerlo en Sastrería Arribas, de Madrid». Esto lo dice la «Vox populi».

CONTABILIDAD PASADA POR AGUA

Nadie dudará que el elemento agua, constituye una cantidad *liquida*. Por eso, el Diluvio no fué sino una formidable *liquidación* entre el Cielo y la Tierra. Noé y su familia, fué el *saldo* que quedó a favor de la Humanidad.

De entonces arrancan todas las liquidaciones, pues todas son acuáticas. El comerciante que hace liquidación verdad, es «hombre al agua»; es que ha perdido «la mar»

de pesetas, que le «ahogaron» los malos negocios.

PENSAMIENTOS

«Si todos los hombres se ocuparan en hacer buenas obras, no habría quien se ocupase en decir mal de ellos.» «El rico, no liberal, es un avaro mendigo.»—(Cervantes).

LA VISTA DEL ELEFANTE

Plinio aseguró que el elefante ve crecer la hierba; pero los hombres de su tiempo, no sabiendo explicar cómo ni de qué forma pudo enterarse Plinio de ese don del elefante, le levantaron la siguiente calumnia:

Y dijeron: «O algún elefante se lo ha dicho a Plinio, o Plinio ha sido elefante.»

SUPERIORIDAD FEMENINA

Si recorremos toda la escala zoológica, se observará que siempre tiene superioridad el macho sobre la hembra. Mas ¡qué raro fenómeno! cuando después de muertos algunos seres se convierten en *ense-res* o adminículos de que nos servimos para hacer nuestro vestido o calzado, viene a estar la hembra encima del macho. Esto ocurre con los animales que producen la *suela*, que siempre va encima del *suelo*.

MALAS DIGESTIONES

Copiamos la siguiente noticia:

«El Ministro de Negocios Extranjeros, ha devuelto la comida con que le obsequió el embajador de X, con motivo de su nuevo nombramiento.»

Eulalio Ramírez.

De periodismo

«ANTENA»

Esta prestigiosa y ya veterana revista mensual, que con gran acierto dirige el culto escritor y acreditado industrial madrileño, de radio, don José Briones, está realizando una meritisima campaña en pro de la radiodifusión y

del comercio de radio en general.

«Antena» está magníficamente editada, en papel couché, con 32 páginas encuadradas en cómodo formato, con profusión de grabados de su especialidad. En el número que tenemos a la vista, su portada, tirada a tricolor, es un dechado de hermosura y buen gusto, que honra al impresor. Todo el texto es interesantísimo, y de indudable utilidad para el público en general, y, sobre todo, para los aficionados, el comercio de radio, y aun para las mismas emisoras, pues les señala prácticamente pautas a seguir.

Felicítamos muy cordialmente al director de «Antena» y propietario de Radio Popular, señor Briones, a toda la Redacción del querido colega y al personal de la casa editora.

Muchas gracias

A todas cuantas personas se interesaron durante la enfermedad y fallecimiento de nuestro don Eugenio Arribas Gallego, y no recibieron contestación particular, les hacemos llegar nuestro agradecimiento con estas líneas, especialmente a la Sociedad «La Viña»—de la cual fué el finado Secretario general—, dignamente representada por su Presidente don Manuel Iglesias y su asesor, el notable jurisconsulto y distinguido periodista don Alfonso Senra, padrino del difunto; al funcionario de la Sociedad don José Coira y demás socios e individuos de la Directiva, todos íntimos amigos del fallecido, don Luis Montón, don Eladio Leirana, don Pedro López, don Manuel López, don Alfonso Mancheño, don José Fernández, don Severiano Martínez, don Máximo Casamayor, don Leonardo Alvarez, don Ciriaco Barrero, don Francisco Carballido, don Ignacio Agudo, don Julián Díaz y otros muchos de cuyos nombres sentimos no acordarnos en estos momentos.

A todos muchas gracias.

Cuestiones médicas

La importancia del vestido en la conservación de la salud

Honra hoy las columnas de EL SARTORIAL, al reaparecer en su segunda época, la firma del prestigioso doctor D. Eduardo Morejón, de Madrid, quien accediendo galante al ruego que le hicimos, nos envía el siguiente artículo, tan interesante y sugestivo, con que obsequiamos a nuestros lectores.

Al reanudarse la publicación de EL SARTORIAL, ha pensado mi gran amigo Joaquín Arribas, dedicar una página a cuestiones médicas, y héme aquí ante las cuartillas, dispuesto a cumplir esta indicación con más voluntad que aptitud, pues aunque ni por excesiva humildad me considere incapaz, ni por orgullo me estime superior, es el caso que no soy hombre de pluma, y sin discernir si ello es cosa de mucho o poco, la verdad es que quisiera serlo para colmar su noble deseo, que merece todos los elogios.

No hay que olvidar que el sastre es un artista, un poco médico y un mucho anatómico; vedle con el *jaboncillo* en la mano haciendo culto de su arte; él estudia las formas e intuitivamente va plasmando en las telas los rasgos anatómicos normales o modificados con su arte, para mejorar o cambiar las formas anormales, haciéndolas visibles bajo líneas armoniosas de esbeltez y gallardía.

¿Existen enfermedades producidas por la influencia del vestido?

Realmente no es el vestido capaz por sí solo de producir ninguna enfermedad; pero si diremos que, como elemento intrínseco del hombre, influye, juntamente con otros factores (calor, luz, electricidad) en la producción de alteraciones patológicas.

En primer lugar, el vestido ha de guardar una relación perfecta con el clima, calor, luz, humedad y en este sentido podemos considerar los tejidos en sus distintas clases: porosos, impermeables o impermeabilizados, higroscópicos, cla-

ros, oscuros, etc., cuyas modalidades dan clara idea de su perfecta adecuación, según los factores citados lo requieran.

Con frecuencia se olvida esta necesaria armonía del traje en cuanto a tiempo y lugar, y vemos, sobre todo en la mujer, la tendencia a ir demasiado ligera de ropa o a usar prendas insanas como corsés, impermeables, ligas que oprimen demasiado, etc.

El vestido, influyente directo de la moralidad en nuestra civilización, puede dar lugar a enfermedades del cuerpo, cuyo origen está en perversiones del alma; a este respecto, el vestido debe ser el velo pudoroso que sin ocultar la noble belleza de la línea, se detenga prudentemente en la zona que separa lo normal de lo exagerado, lo prudente de lo impúdico; es necesario cuidar mucho de que el vestido conserve su sello de masculinidad o feminidad a que obliga la diferencia de sexos.

Debe ser ajustado a la forma sin demasiada holgura, pero menos comprimiendo exageradamente vísceras y órganos, cuyo funcionamiento requiere libertad y amplitud, como el pulmón y el hígado; de este último se han visto verdaderos cólicos hepáticos por compresión de cóledoco, por un cinturón o corsé de los que se usaban en el siglo pasado.

Una deformidad en el corte de un traje puede ser motivo de la aparición de ticks nerviosos, ocasionados por la costumbre viciosa de evitar tal cual roce u opresión con ciertos movimientos de defensa; como torceduras de boca, torsión de cuello, producidos con un ritmo monótono y enfermizo.

Un traje bien hecho da optimismo al que lo lleva; al que piadosamente oculta una posible deformidad física; dando la tranquilidad de disimularla a la observación crítica del prójimo; al facilitar los movimientos sin opresiones perturbadoras de la actividad muscular, conserva la elasticidad de los miembros, no estorba a los movimientos respiratorios y, adaptándose exactamente a las formas, contiene por-

ciones dilatadas en sus justas proporciones, armonizando la línea y facilitando la circulación; he aquí el problema que el verdadero sastre científico ha de resolver a este respecto, sin incurrir en el antagonismo: hacer prendas ajustadas y amplias al mismo tiempo. Arribas se preocupa mucho de esta cuestión; es cultivador de lo que yo llamaré en sastre «Amplitud modelada». Recuerdo, a propósito, su pantalón patentado que, por un dispositivo que le costó yo sé cuántos ensayos, consiguió hacer un verdadero pantalón ortopédico que sujeta y eleva la parte baja del vientre, rectificando la forma y prestando apoyo higiénico a las vísceras abdominales, indicación perfectamente científica y médica; su elasticidad, por otra parte, ejerce una compresión blanda que no impide, antes bien ayuda, los movimientos del ritmo respiratorio abdominal.

Este pantalón, si es útil en los individuos normales, resulta imprescindible en los casos, tan frecuentes, de eventrados, herniados umbilicales y, en general, en todos aquellos casos en que, por degeneración grasa o debilidad del plano muscular del vientre, necesitan un sostén o protección de su relajación patológica; suprime el cinturón que impide la circulación en su apretura elástica de correa o cinto.

Hemos visto, pues, cómo existe relación entre la ciencia médica y el arte de la sastrería, que puede cooperar a la conservación y mejoramiento de la salud del hombre, cuando es desempeñada y servida por un artista como Joaquín Arribas, hombre laborioso, progresivo y ejemplar, a quien desde aquí reitero mi fraternal admiración; dedicando a la vez el más sentido recuerdo a su malogrado hermano Eugenio, colaborador y alma que fué de esta revista, hombre dotado de las más preciadas prendas personales, y también mi gran amigo.

A los amables lectores de EL SARTORIAL prometo volver a ocuparme en las columnas de esta simpática publicación, de otras cuestiones ciertamente poco o nada tratadas en el resto de la Prensa.

Dr. MOREJÓN

Madrid, septiembre 1934.

VISTA A SUS NIÑOS EN LA
SECCION INFANTIL DE
SASTRERIA ARRIBAS

—Página religiosa—

Siendo profunda y arraigada nuestra profesión de fe católica, nada de extraño tiene que en esta página insertemos trabajos que estimulen, aumenten y propaguen la de la mayoría de nuestros lectores, que nos consta la sienten hondamente.

No habiendo llegado a tiempo los trabajos que sobre el particular nos han ofrecido, solo publicamos esta nota para conocimiento de nuestros suscriptores, en unión de un hecho histórico que leemos y copiamos de «El Siglo Futuro».

«NARRACIONES»

El alfiler de Concha

(HISTORICO)*

—¡Es muy triste, Luci, es muy triste y muy desconsolador y muy asfixiante este dolor de estar sentenciada a muerte a los veinticuatro años, sintiéndose llena de vigor y salud, teniendo a la vista una vida toda sonrisas y un porvenir todo ilusiones!— sollozó Conchita abrazando a su amiga.

—¡Pero, mujer— protestó ésta acariciándola y tratando de consolarla— tanto como morir no creo yo que pueda ser!... ¿Qué te ha dicho el médico?

—¡Pues a mí, nada concreto, que es temerario ponerse alfileres en la boca... que por ahora no se puede extraer... y cuatro vaciedades... A Jacinto, pero de modo que yo pude oírlo perfectamente, aún sin pretenderlo, que no tengo curación posible, que el alfiler se ha clavado en... una de esas cosas que tenemos por dentro con nombres muy raros, que no recuerdo..., pero donde es imposible la operación y es inevitable la muerte!

Otra vez se le ahogó el acento en lágrimas.

—¡Con lo feliz que yo era ahora, Luci, después de tantos sufrimientos pasados, con un marido tan bueno, porque es que no hay otro como él, y yo me estoy mirando en sus ojos y él en los míos: créete que a veces me duele más la pena suya que mi propia pena, porque se ha quedado en tres días que no parece él!

—¡Pues mira, los médicos también se equivocan, tú tienes muy buen aspecto y no creo yo que estés tan en peligro. No te debiste venir sin consultar con otro especialista, puede que ese señor sea uno de esos aguafiestas de negro humor que todo lo ven de color de tumba.

—He consultado cuatro de los más acreditados de ciencia y acierto y coinciden todos en el diagnóstico. Uno, Ruiz Tejada, me dijo que me podía operar, pero con tan pocas probabilidades de éxito que ni Emilio ni yo hemos querido que lo intente. Es preferible morir en casa cuando Dios quiera, a dejarse la vida enganchada en el bisturí de un operador. Teresita Romero, que acaba de irse, como es tan bondadosa y devota y tiene tanta fe, se esfuerza en alentarme a esperar un milagro; ahí me ha dejado unos cuantos sellos del Sagrado Corazón, recomendándome mucho que los tome, pero no, no los tomaré. Para que se obre el prodigio es requisito indispensable la fe, una gran fe, viva y fuerte, y la mía es poca y vaga.

Una sonrisa burlona dilató los finos labios de Luci y en sus ojos brilló un maligno destello irónico.

—¡Verdaderamente se necesita ser todo lo boba que es Teresita para atribuirle a un cuadrito de papel más inteligencia y poder que a un sabio médico!

La expresión blasfema de la escéptica sacudió hasta las raíces el alma tibia, pero cristiana de Concha, aventando las navesas que cubrían su mortecina fe, que se le levantó en alta y radiante llama haciéndola incorporarse en el lecho y replicar con viveza, entre indignada y fervorosa:

—¡No, Luci, no, no es que yo dude del poder infinito de Dios, que puede, si quiere, comunicarlo a la más pequeña reliquia o al más menudo objeto que lo represente o recuerde!... Lo que a mí me retraía de tomar el sello era más bien la idea de mi indignidad, el convencimiento de que no merezco yo un

milagro tan grande... Pero... tu falta de fe ha hecho crecer la mía, y ahora, sí, voy a tomarlo, segura de que si no me libra de este mal, no será porque al Divino Corazón le falte poder ni misericordia, sino porque a mí me falten las condiciones precisas para aprovecharlos.

—Sí, mujer—asintió Luci, acentuando su irritante sonrisa—. Si ya sabemos que tú eres tan beata como Teresita, aunque lo disimulas más. Daño no puede hacerte; pero si fueras algo más imparcial, convendrías conmigo en que eso es una ridiculez.

Concha no pudo replicarle nada. Mientras hablaba su amiga se había sentado en la cama, tomado de sobre la mesilla de noche el pequeño envoltorio de los sellos benditos, colocado uno de ellos sobre su lengua, y después de besarlos reverentemente, y tragándolo con el auxilio de unos sorbos de agua.

Cuando Luci concluyó de hablar, el agua, el sello o... el nervosismo que provocaba en ella la impiedad de su interlocutora, acaso todo ello combinado, le habían producido un extraño cosquilleo en la garganta y un fuerte golpe de tos que estremecía su cuerpo y la tenía roja, sudorosa, sin voz, imposibilitada de pronunciar palabra.

Estuvo tosiendo durante dos o tres minutos, y al cabo de ellos, por sus entreabiertos labios se escapó el sello recién ingerido. Pero... no venía solo; clavado en él una vez y otra, como por una mano diestra y cuidadosa, traía el alfiler: el alfiler, mohoso y ensangrentado, que según opinión de cuatro eminencias médicas estaba grabando en el interior del cuerpo de Concha su sentencia de muerte.

Este hecho es verídico. Ocurrió en Vélez-Málaga hace algunos años, y a mí me lo refirió la misma señora favorecida con el prodigio del Divino Corazón, para cuya mayor gloria deseo que se publique.»

El Barón de Casaportierra

Los carteros rurales

Recibimos atento escrito, que desde Almoharín (Cáceres), nos dirige el cartero de la citada población don Sebastián Moreno Pérez, cuyo texto íntegro no podemos publicar por su mucha extensión, haciendo sólo un extracto de lo más saliente que denuncia:

Dice el señor Moreno, que la supresión de los cinco céntimos de derecho de entrega les ha perjudicado grandemente, por no haber obtenido compensación alguna al mencionado derecho.

Que todos los señores ministros y directores generales que han desilado por Comunicaciones, prometieron solemnemente resolver prontamente la situación económica de los carteros rurales y peatones, no habiéndolo realizado.

Que en una población de 4.000 habitantes, como es Almoharín, cobra por todo emolumento, como funcionario del Estado, la respetable suma de 600 pesetas anuales, con cuyo haber, está bien a las claras que no sólo no se puede mantener a una familia, ni aún siquiera el titular del destino.

Pone sus esperanzas en que el señor Cid no seguirá el camino de sus antecesores, y les resolverá rápidamente el problema que tan angustiosamente solicita.

EL SARTORIAL, siempre defensor de las causas justas, ya ha roto, anteriormente, varias lanzas, en defensa del mismo tema, y puesto que sigue creyendo que es una obra de verdadera justicia, con mucho interés une su ruego al del citado comunicante, haciéndolo nuestro, por ser uno de los casos que no admiten dilación ni espera.

Justo es decirlo

ARRIBAS es sastre artista, científico y anatómico; ¡nada hay que se le resista! y por eso se hace crónico.

Con la tijera en la mano hace culto de su arte; viste al alto o al enano como en ninguna otra parte.

Si es que te encuentras torcido o algún hombro ladeado, te pones un traje ARIBAS y quedas... ¡que ni pintado! ¿Quieres ir con esbeltez y vestir con gallardía? No dejes pasar un día: vete a la calle del Pez, Pez, esquina a Andrés Borrego, y allí volverás luego una, otra y otra vez.

ZERIMAR

NOTICIAS

En el próximo número podremos dar a todos los comunicantes que se nos han dirigido, pidiendo noticias, sobre la fabricación de pañería de fantasía de Béjar—industria tan unánimemente deseada por las demás regiones españolas—amplios detalles sobre la titánica empresa que va a acometer la T. H. E. S. A. (Tejidos e Hilados, Estambre, S. A.).

Estos datos nos han sido amablemente suministrados por don Francisco Vives, digno presidente del Consejo de Administración de la citada entidad.

A primeros del próximo octubre, será inaugurado en Madrid un soberbio establecimiento de librería, que abarcará gran extensión en su género.

Instalado y dirigido por el inteligente industrial y distinguido amigo nuestro, don Enrique Prieto, conocidísimo en todos los círculos literarios de esta capital, además de su competencia en la materia, nos hacen augurarle un rotundo triunfo, lo cual, con toda sinceridad, le deseamos.

El citado establecimiento se hallará magníficamente dotado de todo cuanto al libro se refiere, habiendo sido instalado en la calle de Preciados, número 48 moderno, el cual recomendamos a nuestros lectores. ¡Enhorabuena, amigo Prieto!

Por sus relevantes servicios y méritos contraídos, ha sido ascendido a sargento, nuestro muy querido amigo don Eloy Sánchez, cabo comandante del puesto de la Guardia civil de Santa María de la Alameda, el cual ha sido destinado a Villalba.

Nuestra más cordial enhorabuena al amigo Eloy, y hacemos votos por que prontamente pueda ostentar la codiciada «sardinet».

También ha sido ascendido nuestro particular y distinguido amigo don Eusebio Robledano, jefe de estación de Tablada, el cual ha sido destinado a Sanchidrián.

Curación maravillosa

Con éxito sorprendente y en poco más de un mes, le ha sido curada, en su totalidad, la doble hernia, cuyas molestias, desde hace varios años, venía soportando don

Joaquín Arribas, propietario de Sastrería Arribas.

La radical curación ha sido maravillosamente practicada por nuestro distinguido amigo y colaborador, doctor Morejón (Lagasca, 24), con su nuevo sistema de inyecciones, sin causarle molestia alguna y sin que el paciente, durante el tratamiento, haya tenido que abandonar sus habituales ocupaciones.

Felicitemos tanto al señor Arribas, como al ilustre doctor Morejón, por tan halagüeño éxito.

Letras de luto

DON AURELIO PLA Y FRAILE

Victima de larga y penosa enfermedad, sobrellevada con cristiana resignación, falleció el día 13 de marzo último, don Aurelio Plá y Fraile, Profesor Mayor del Cuerpo de Equitación Militar, antiguo cliente, buen amigo y desinteresado propagandista de Sastrería Arribas.

De todo corazón nos asociamos al sentimiento de la familia doliente, y en particular, al de su hijo Pepito, y hermanas doña Josefa y doña Francisca.

DON FRANCISCO FRAILE BOSQUE

A la temprana edad de veintitrés años, cuando la vida le sonreía y era legítimo orgullo y esperanza de sus padres, falleció en Cádiz el joven don Francisco Fraile Bosque, hijo de nuestro entrañable amigo de la infancia don Francisco, conocido industrial y propietario de Espelúy.

La antigua amistad que nos une con el buen amigo Paco, hace que la inesperada desgracia nos haya afectado profundamente.

De todo corazón nos asociamos al dolor porque pasan, tanto éste como su atribulada esposa doña Josefa, y les deseamos santa resignación para sobrellevar tan terrible desgracia.

DON VICENTE ALHAMBRA BAÑOS

El día 26 del pasado agosto, y a los treinta y siete años de edad, falleció en Madrid nuestro buen amigo don Vicente Alhambra Baños, culto profesor de instrucción primaria.

La entrañable amistad que desde la infancia le unía con nuestro rector, igual al afecto que éste profesaba a su difunto padre don Cons

tantino, que por espacio de más de cuarenta años fué maestro de la Escuela nacional de Villarejo de Fuentes (Cuenca), hace innecesarias palabras de condolencia, para que su atribulada madre doña Rita, esposa doña Dolores Paz, hermanas Juana, Josefa y María, e hijas Lolita, Francisco, Antonio y Julio, sepan que nos asociamos de todo corazón a su sentimiento, por tan dolorosa como irreparable pérdida.

PEDRITO NAVAS ZAMARRIEGO

Nuestro querido amigo y compañero, don Pedro Navas, dependiente de Sastrería Arribas, y su joven esposa, doña María Zamarriego, pasan por la pena inmensa de haber visto morir a su primer hijo, de siete meses de edad.

Aun cuando no existen palabras que puedan mitigar tan hondo dolor, sirva de lenitivo en su amargura, saber que todos los de esta Casa, nos asociamos de corazón a su sentimiento y les compadecemos en su tribulación.

Reciban, pues, la expresión de nuestro más íntimo pesar, extensivo a su abuelo, don Arturo Navas, culto funcionario del Cuerpo de Prisiones, con destino en la Celular de Madrid.

DON ENRIQUE MARTINEZ GIMENO

El día 8 del corriente, falleció en esta capital el ilustrísimo señor don Enrique Martínez Gimeno, teniente coronel de la Guardia civil, retirado.

Hombre bueno, afectuoso y modesto; trabajador infatigable y laborioso, era en la actualidad Gestor Delegado de la Inspección general de Seguros Sociales, y poseía diversas y preciadas condecoraciones, tanto civiles como militares.

Descanse en paz el honorable caballero y reciban sus hijos, don Luis, doña Dolores, don José y demás familia, como igualmente su sobrina doña María Torres, esposa de nuestro director, la expresión sincera de nuestra condolencia.

ANGEL GARDE MARTINEZ

En Villardecañas (Cuenca), donde residía, y a la avanzada edad de ochenta y tres años, ha fallecido, confortado con los auxilios espirituales, el respetable señor don Angel Garde Martínez.

Hombre bueno, caballeroso y de

trato social sencillo y afable, era muy querido y respetado por todos sus convecinos y cuantos le trataron.

Damos nuestro más sentido pésame a su afligida viuda y, especialmente a su desconsolado hijo Amadeo, conocido industrial de la citada población, y muy querido amigo nuestro.

Carnet de viajeros

En la primera decena de este mes, salió en viaje de compras para los más importantes centros productores de Francia, Bélgica y Alemania, nuestro entrañable amigo don Emilio Martín, gerente-propietario del acreditado almacén de artículos de limpieza en general, conocido por «La Esponjera Moderna», sito en esta capital, calle del Infante, 3.

Deseamos feliz viaje y regreso a su hogar, al simpático don Emilio.

Después de una larga excursión por Francia e Italia, ha regresado a esta capital, acompañado de su bella y distinguida esposa, nuestro querido amigo don Rafael Barberá, cajero del Ayuntamiento de Madrid, cargo al que ha sido ascendido recientemente.

Doble enhorabuena al simpático Rafael, por su feliz regreso y merecido ascenso, pues sabe que los triunfos por él conseguidos, nos envanecen y alegran como cosa propia.

Hemos tenido el gusto de abrazar a nuestro queridísimo pariente y amigo, don José Torres Murciano, cultísimo abogado y eminente orador político que, acompañado de su simpático hermano Carlitos, ha pasado unos días en Madrid, retenido por importantes asuntos profesionales.

Al regresar a Segorbe, su pueblo natal, les deseamos hayan tenido feliz viaje.

También hemos abrazado a nuestro entrañable amigo el conocido industrial de Huete, don Bautista Sansigre Palomino, que para resolver asuntos particulares, ha pasado en Madrid varios días.

Hemos recibido la agradable visita de don Toribio Lainez Gil, maestro nacional de Cintruénigo (Navarra), insigne inventor de un sencillo, excelente y económico aparato multicopista, registrado y pa-

tentado con el nombre de «Multicrómo».

Después de pasar una larga temporada en la bellísima playa de Suances, ha regresado a Madrid nuestro querido amigo don Segismundo Clement (gerente-propietario de las importantes razones sociales «LAORGA, S. A.», Ronda de Atocha, 37, y Mas-Bagá, Hortaleza, 17), acompañado de su distinguida esposa doña Consuelo e hijos, Paco, Eugenio, José María y la monísima y angelical Carmencita.

Sea bien venida tan distinguida familia.

Igualmente ha regresado de su larga excursión veraniega por la Rioja, San Sebastián y otros puntos del Norte, nuestro querido amigo y compañero don Eulalio Ramírez Sáiz, acompañado de su distinguida esposa doña Pilar Fernández y estudiosos hijos Pascualín y Jesús.

INSISTIENDO

Como consecuencia de estar anunciada previamente la reaparición de EL SARTORIAL, nos hemos visto honrados con trabajos de colaboradores espontáneos, a los cuales agradecemos muy de veras su atención; pero nos vemos en la imposibilidad de complacerles, por falta de espacio en estas columnas.

No lo tomen a desatención, por tanto; pero fuerza es avisarles, para ahora y para lo sucesivo, que no devolveremos los originales que se nos remitan, ni sostendremos correspondencia alguna sobre los mismos, según tenemos ya anunciado repetidas veces.

Quede esto bien aclarado para evitar trabajos y molestias que, en ningún modo está en nuestro ánimo ocasionar a nuestros comunicantes, que nos han venido remitiendo originales. Y sirva esta nota de contestación a todos.

¡Interesan ísimos!

Debido al exceso de original, motivado por trabajos que no se pueden demorar, además de las notas necrológicas de nuestro llorado compañero don Eugenio, dejamos de publicar en este número las secciones deportiva, teatros y toros, arte y literatura, pasatiempos, historietas, caricaturas y grabados de la moda actual, etc., todo lo cual iremos dando cabida en números sucesivos; por lo que rogamos nos perdonen nuestros lectores.

Nuestros clientes de provincias

Desde 1.º de abril a fin de junio de 1934, han visitado SASTRERIA ARRIBAS y hecho compras en ella los señores siguientes:

PROVINCIA DE MADRID

Don Isidro Robledano, de El Escorial.—Don Joaquín Rodríguez, de Pozuelo.—Don Julián Atance, de Alcalá de Henares.—Don Dionisio Dádama, de Villamanta.—Don Luis Alameda, de Getafe.—Don Feliciano González, de Villalba.—Don Luciano Reca, de El Pardo.—Don Manuel García, de El Escorial.—Don Pablo Salinas, de Morata de Tajuna.—Don Valentín Sanz, de Villalba.—Don Dámaso Alameda, de Getafe.—Don Félix Martín, de Torrelaguna.—Don Gregorio Monasterio, de Fuencarral.—Don Domingo Pecharroman, de El Molar.—Don Miguel Antón e hijos, de Navacerrada.—Don Juan Sanz, de Lozoya.—Don Juan Polín, secretario del Ayuntamiento de Galapagar.—Don Clemente Calvo e hijos, de Fuencarral.—Don Francisco Asenjo, de Fuencarral.—Don Juan Martínez, de Torrelaguna.—Don Pedro y don Salustiano del Valle, de El Molar.—Don Agustín Corral, de Corpa.—Don Federico Gutiérrez, secretario del Ayuntamiento de Canillas.—Don Manuel Ballesteros, de El Escorial.—Don Eduardo Pérez, de Villa del Prado.—Don Francisco Navarro, maestro nacional de Galapagar.—Don Clemente López, de Fuencarral.—Don Eugenio Jorge, industrial de Navacerrada.—Don Pelayo Los Arcos, presbítero, de Aranjuez.—Don José Cela, maestro nacional, de Villamanta.—Don Roland Lachambre, de Aranjuez.—Don Juan de la Puerta, farmacéutico, de San Sebastián de los Reyes.—Don José Velázquez, factor de Torrelo-
dones.

PROVINCIA DE TOLEDO

Don Pedro Hierro, de Santa Olla.—Don Temistocles Adanez, médico de Polán.—Don Samuel Villamón, de Sonseca.—Don José Jaén, propietario, de Dosbarrios.—Don Alberto Giménez, de Nombela.—Niños Lloréns, de Santa Cruz de la Zarza.—Don Anastasio Gómez Rojí, de Pelahustán.—Don Baltasar Giménez, de Consuegra.—Don Ildelfonso Gutiérrez, secretario del Juzgado de Yébenes.—Don Marcelino Murillo, maestro nacional de Villacañas.—Don José Gómez, de El Torrico.—Don Pablo y don Marcelino González, de Santa Ana de Pusa.—

Don Francisco Marugán, secretario del Ayuntamiento de Polán.—Don Ismael Esteban, médico de Villaseca de la Sagra.—Don Francisco Andrés Henche, médico de Talavera de la Reina.—Don Inocencio Ruipérez, de Santa Cruz de la Zarza.—Don Eustaquio Albacete, de Consuegra.—Don Cándido Rodríguez, de Santa Cruz de la Zarza.—Don Olallo Muñoz, de Gálvez.—Don Leandro y don Honorato Giménez, de Consuegra.

PROVINCIA DE CIUDAD REAL

Don Enrique González, de Tomelloso.—Don José Linares, de Socuéllamos.—Don Juan Cano, de Ciudad Real.—Don José y don Vicente Martínez Santos, de Campo de Criptana.—Don Eduardo García, de Almadenejos.—Don Luis y don Salvador Martínez Santos, de Campo de Criptana.—Don Jesús Castelló, de Pedro Muñoz.—Don Enrique Martínez, de Valdepeñas.—Don Juan Rodríguez, de Corral de Calatrava.—Don Venancio Pérez, de Argamasilla de Alba.—Don Ignacio Muñoz, industrial, de Campo de Criptana.—Don Ezequiel Fernández, industrial de Manzanares.—Don Bernardino Quintero, de Alcázar de San Juan.—Don Segismundo Ortiz, de Daimiel.—Don Plácido Gómez, de Puertollano.—Don Antonio Maldonado, de Ciudad Real.—Don Leoncio Medina, de Miguelturra.

PROVINCIA DE CUENCA

Don Félix González, procurador, de Tarancón.—Don Vicente Martínez, maestro nacional de Portolrubio de Guadamejud.—Don Evaristo Perdiño, presbítero de Villar del Saz de Navalón.—Don Bautista Sásigre, industrial de Huete.—Don Juan Sánchez Fraile, de Saelices.—Don Pedro Giménez e hijos, de Puebla de Almenara.—Don José Romero, ingeniero de Saelices.—Don Antonio Arquero, industrial de Carrasposa del Campo.—Don Bernardino y don Justo Briones, de Villarejo de Fuentes.—Don Raimundo Parra, alcalde del Ayuntamiento de Zarza de Tajo.—Don Gerardo García Pando, propietario de Villamayor de Santiago.—Don Plácido Villanueva, de Saelices.—Don Mariano Garrido, industrial de Villamayor de Santiago.—Don Eusebio Esteban, de Villarejo de Fuentes.—Don Pedro Alonso, de Huete.—Don Salvador Muñoz e hijos, de Villamayor de Santiago.—Don Félix Montoya, de Huete.—Niños Olarte, de Huete.

PROVINCIA DE GUADALAJARA

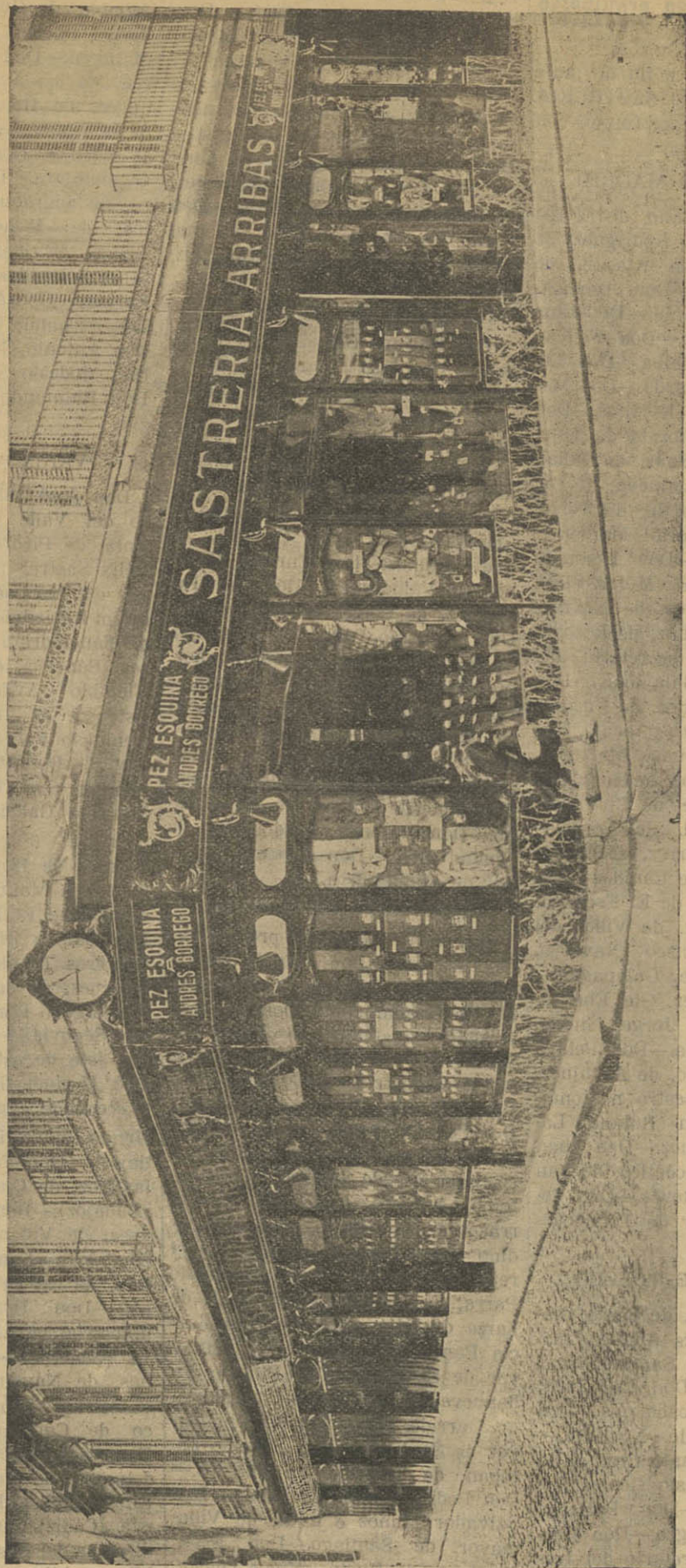
Don Julio Lorenzo, de Málaga del Fresno.—Don Federico Caste-

llot, de Humanes.—Don Miguel Aguado, de Guadalajara.—Don Federico Puerta, jefe de estación de Malagón.—Don Santos Alonso, secretario del Ayuntamiento de Azuqueca, de Henares.—Don Ludolfo de la Llana, veterinario de Miedes de Atienza.—Don Angel Ramos, de Guadalajara.—Don Isidoro Herrero, de Jadraque.—Don Mateo Cortés, de Mondejar.—Don Matías Alonso, secretario del Ayuntamiento de Solanillos del Extremo.—Don Enrique González, de Atienza.—Don Fernando Gómez, de Brihuega.—Don Antonio Carrión, de Sigüenza.—Don Modesto Sáiz, de Sacedón.—Don Raimundo Vegas, de Trijueque.

VARIAS PROVINCIAS

Don José Villacastín, de Villarejo del Valle (Ávila).—Don Pedro Anta, de Piedralaves (Ávila).—Don Félix Sastre, industrial de Las Navas del Marqués (Ávila).—Don Eusebio Robledano, jefe de estación de Sanchidrián (Ávila).—Don Marcelo Sánchez, del comercio, de El Tiemblo (Ávila).—Don Francisco Esteban, de Arévalo (Ávila).—Don Venancio Rodríguez, de Piedrahita (Ávila).—Don Miguel López, de Arenas de San Pedro (Ávila).—Don Mariano Galicia, de Nava de la Asunción (Segovia).—Don Román Alonso, de Hoyo de Pinares (Ávila).—Don Manuel Martínez, farmacéutico de El Espinar (Segovia).—Don Santos Díaz, farmacéutico de Cebreros (Ávila).—Don Clemente Vázquez, de San Rafael (Segovia).—Don Ingenio Borreguero, de Turégano (Segovia).—Don Ricardo Alzuria, jefe de estación de Segovia.—Don Manuel Gómez, empleado de Correos de Segovia.—Don Claudio Henao, industrial de Magacela (Badajoz).—Don Francisco Sánchez de la Cruz, de Quintana de la Serena (Badajoz).—Don Baldomero Sánchez, de Villanueva de la Serena (Badajoz).—Don Gumersindo Grajera, de Navas de Santiago (Badajoz).—Don Hermenegildo García, industrial de Aldeanueva de la Vera (Cáceres).—Don Urbano Millanes, de Navalmoral de la Mata (Cáceres).—Don Blas López, médico de Cañamero (Cáceres).—Don Francisco Arroyo, médico de Valdelacasa de Tajo (Cáceres).—Don Emilio Massardo, industrial de Tarifa (Cádiz).—Don Manuel Ocaña, director del Hospital Militar de Melilla, e hijos.—Don Primo Briega, de Medina del Campo (Valladolid).—Don Ricardo de la Fuente, capitán de Sanidad Militar, de Zamora.—Don Gregorio Mateos, de Asturias.

Del comercio popular madrileño



Vista exterior de SASTRERIA ARRIBAS, instalada en Madrid
CALLE DEL PEZ (esquina a Andrés Borrego)